



PRESIDENCIA  
DE LA NACION



SECRETARIA  
DE CULTURA

# CUADERNOS

DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA  
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

# 16

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
1995



**Los autores son responsables de las ideas expuestas en sus respectivos trabajos.**

SECRETARIA DE CULTURA DE LA PRESIDENCIA  
DE LA NACION

# **CUADERNOS**

DEL INSTITUTO NACIONAL  
DE ANTROPOLOGIA  
Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

# **16**

BUENOS AIRES  
REPUBLICA ARGENTINA  
1995

# AUTORIDADES

PRESIDENTE DE LA NACION

Dr. Carlos Saúl Menem

SECRETARIA DE CULTURA DE LA NACION

Dra. Beatriz Krauthamer de Gutiérrez Walker

DIRECTORA NACIONAL DE PATRIMONIO CULTURAL

Lic. Magdalena Faillace

DIRECTORA DEL INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA Y PENSAMIENTO LATINOAMERICANO

Dra. Diana Rolandi de Perrot

EVALUADORES DEL PRESENTE VOLUMEN:

Carlos Aschero (Universidad de Tucumán, Conicet), Cristina Bellelli (Inapl, Conicet), Marta Belardi (Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires), José Berenguer (Museo Chileno de Arte Precolombino), Rodolfo Casamiquela (Cenpat, Conicet), Milka Castro (Universidad de Chile), Nora Flegenheimer (Conicet), Lea Fletcher, Nora García (Universidad de Rosario), Daniel García Delgado (Flacso), Bárbara Göbel (Universidad de Bonn), Elizabeth Jelin (Conicet), Dora Jiménez (Ceil, Conicet), Livia Kozameh (Universidad de Rosario, Conicet), Ana María Lorandi (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Francisco Mena (Museo Chileno de Arte Precolombino), Guillermo Mengoni (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Rodolfo Merlino (Conicet), Laura Miotti (Universidad de La Plata, Conicet), Luis Orquera (Conicet), Gustavo Politis (Universidad de La Plata, Conicet), Alejandra Siffredi (Universidad de Buenos Aires, Conicet), Héctor Vázquez (Universidad Nacional de Rosario).

COMITE EDITORIAL:

Cristina Bellelli, Silvia García, Diana Rolandi

COLABORARON EN LA PRESENTE EDICION:

Silvia Gattafoni, Adriana Peters, Concepción Sierra, Cristina Zubillaga

SE AGRADECE ESPECIALMENTE LA COLABORACION DE: Ana María Gorosito Kramer, Elizabeth Pintar, Hernán Vidal

ANALISIS DE LA ECONOMIA PASTORIL  
EN UNA LOCALIDAD DE LA PUNA JUJEÑA:  
MANEJO DEL ESPACIO Y EL RIESGO PRODUCTIVO

*Marcelo Antonio Pagliaro (\*)*

RESUMEN

En el presente trabajo describiremos el proceso productivo pastoril en una localidad de la Puna jujeña (Distrito Miyuyoc) haciendo hincapié en las estrategias implementadas por los pastores para atenuar el riesgo productivo. Las mismas refieren a: el manejo de los animales, la ocupación del espacio, la adaptación a la diferente oferta forrajera estacional y la movilidad de hombres y animales. Además analizaremos las estrategias de diversificación de la producción: la agricultura y la composición mixta de los rebaños.

---

(\*) Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires.

## INTRODUCCION

*Planteo del problema*

Si partimos de la premisa de que la pura maximización de beneficios no es la única estrategia económica racional, planteamos que en la economía pastoril los pequeños productores enfatizan la seguridad en la toma de sus decisiones. Por lo tanto consideramos que éstas están orientadas a la maximización de la seguridad y a garantizar la subsistencia como medida básica para permitir la reproducción social del productor y su familia (Browman 1994:31).

Los enfoques que plantean situaciones de riesgo e incertidumbre en su análisis, parten del supuesto de que los actores deben considerar en su toma de decisiones estimaciones de probabilidades sobre la consecuencia de sus acciones. De aquí que el fin de sus decisiones no está orientado a la pura maximización (beneficio obtenido a lo largo del proceso productivo), sino a una maximización que tenga en cuenta factores de riesgo e incertidumbre (Gobel1994:45). El riesgo refiere a las fluctuaciones ambientales y económicas impredecibles, mientras que la incertidumbre concierne a la incompleta o nula información sobre condiciones socio económicas.

Las estrategias de manejo del riesgo productivo vinculado con las condiciones ambientales más habitualmente descriptas para la zona andina son las siguientes:

- 1) El incremento de la capacidad de sustentación para reducir el riesgo productivo.
- 2) La diversificación de las actividades productivas para esparcir-distribuir el riesgo.
- 3) El uso de patrones de asentamiento y distribución espacial especializados para proveer flexibilidad en evitar el riesgo.
- 4) El desarrollo de técnicas productivas especiales para maximizar tanto el rendimiento como la capacidad de almacenamiento de los recursos (Browman 1994: 25-26).

Se trata en este trabajo de describir el proceso de producción pastoril desarrollado en una localidad del sector argentino de la Puna, teniendo en cuenta la implementación de diferentes estrategias destinadas a atenuar el riesgo productivo.

Estas estrategias refieren en el caso analizado a: el manejo de los animales, la ocupación del espacio, la explotación de forrajes naturales ubicados a diferentes alturas y los ciclos estacionales de movilidad de hombres y animales.

Asimismo analizaremos la agricultura y la composición mixta de los rebaños como estrategias de diversificación de la producción y su influencia en el desarrollo del proceso productivo pastoril. Sin considerar que este tipo de estrategias productivas sean las únicas llevadas a cabo por los pastores para llevar adelante su existencia, nos

centraremos en ellas por estar ligadas directamente al proceso productivo pastoril que es el centro de nuestro interés.

### *El pastoreo altoandino*

El pastoreo altoandino se basa en el uso óptimo de los escasos recursos energéticos existentes. Aquí entra a jugar un papel fundamental el conocimiento del medio botánico, su taxonomía y adecuada funcionalización, elementos que se integran en patrones culturales y económicos andinos del manejo ganadero. Sumado a esto, el conocimiento de la geografía regional y de los cambios climáticos por diferencia de altura, constituirán la base de la distinción por parte del campesinado andino de los distintos pisos y unidades ecológicas, a las que corresponde un determinado ambiente y formación vegetal (Gunderman 1984: 102-103).

Ante estas condiciones ambientales, el proceso de trabajo se hace dependiente de la realidad natural, tanto en sus objetos como medios de trabajo: pasturas, ganado, espacio geográfico. Por ello consideramos que el sistema de producción pastoril de Puna "... está constituido, en lo principal, por un saber expresado en conductas concretas que se aplican, consecuentemente, sobre los atributos del ganado, la tierra, los factores ambientales, la relación entre la flora y el ganado, etc." (Gunderman 1984: 105). Por ello podemos afirmar que la economía pastoril andina se basa necesariamente en la explotación de múltiples recursos (Browman 1974:189).

Nuestro estudio está focalizado en la localidad de Miyuyoc, Departamento de Humahuaca, provincia de Jujuy, ubicada en el borde oriental de la Puna argentina, en el extremo noroeste del país. Esta región (que también se extiende a sectores de las provincias de Salta y Catamarca) ocupa un total de 87.525 km<sup>2</sup>. En Miyuyoc habitan 108 personas, distribuidas en 27 unidades de producción domésticas.

Podemos definir al pastoreo como "... un sistema de producción tradicional basado en la explotación de la productividad primaria (pasturas), a través de la intermediación de un grupo de animales herbívoros que presentan conductas migratorias y gregarias (ganado) controlado por un grupo humano (pastores)" (*Equipe ecologie et anthropologie des sociétés pastorales*, 1980. Citado por Bocco de Abeya 1988:79). Por lo tanto, en adelante, nos referiremos al pastoreo altoandino siguiendo la definición citada y la peculiaridad de desarrollarse en una región, la Puna argentina, donde el medio ambiente influye fuertemente sobre el proceso de trabajo.

El clima de la región, árido continental de montaña, es muy seco, con lluvias que oscilan entre 0 y 350 mm anuales y una amplitud térmica diaria que puede llegar a los 40° C. Además, el régimen de lluvias es fluctuante (pueden llegar a no producirse durante un año), lo que dificulta aún más la existencia de pasturas naturales. La localización espacial de los recursos es muy irregular, concentrándose en sectores con disponibilidad de agua relativamente estables. Estas condiciones se presentan en los fondos de cuenca endorreicos (con vegas y lagunas) y en las quebradas de altura (Yacobaccio *et al.*1994).



En el caso de Miyuyoc distinguimos fitogeográficamente su pertenencia a las provincias Altoandina y Puna (Ruthsatz y Movia 1975), teniendo en cuenta la altitud, especies vegetales, temperatura y características del suelo. La cubierta vegetal pertenece a la estepa arbustiva, con gramíneas llamadas en general *ichu* aunque pertenecen a diferentes especies.

## CARACTERISTICAS DE LA UNIDAD DE PRODUCCION DOMESTICA

Siguiendo el modelo planteado por Sahlins (1983:93) las economías domésticas (a pesar de las variantes de sistemas económicos domésticos que abarca: pastores, agricultores, cazadores-recolectores, etc.) se caracterizan por: el trabajo familiar, la propiedad de los medios de producción por parte de los productores y la producción para la subsistencia y no para la acumulación. Es una economía mercantil, se realizan transacciones permanentes en el mercado, pero el proceso de intercambio se caracteriza por la venta de los productos que elabora para obtener el dinero con el que comprará los bienes que no produce y que necesita (Archetti y Stolen 1974:152).

Tomamos como foco de nuestra atención a las unidades de producción domésticas (UPD) más que a los individuos en sí, porque consideramos que aquellas constituyen los entes de realización y participación económica y social de los individuos. Para definir la UPD consideramos al “grupo doméstico” como un sistema de relaciones sociales que, basado en el principio de residencia común, regula y garantiza el proceso productivo (Archetti y Stolen 1975:51).

En el caso de Miyuyoc, la UPD suele coincidir con la familia nuclear, pero ante la ausencia de mano de obra masculina puede extenderse a parientes más lejanos o a la “crianza” de algún ahijado. La residencia común es lo que marca la pertenencia a ella, distribuyéndose en su seno la división del trabajo por sexos y edad, correspondiéndole a las mujeres el pastoreo, tejido y sembrado; a los varones la roturación de la tierra, limpieza de acequias, faenado de animales, tejido en telar. Se comparten las tareas de esquila, cuidado de cultivos y la cosecha. Los niños colaboran en las tareas de pastoreo cuidando y trasladando animales.

Nos proponemos analizar una forma peculiar de producción, la de las UPD insertas en la dinámica de acumulación del capitalismo. Consideramos a las formas de producción en el sentido que le da Gordillo (1992), quien utiliza este concepto para referirse a un conjunto de procesos de trabajo y de relaciones de producción que, aunque están organizadas, no constituyen ya un “modo de producción” sino un sector inserto<sup>1</sup> en el mercado capitalista y subordinado a él (Gordillo 1992:77).

La UPD es a la vez unidad de producción y de consumo, su objetivo primordial es atender las necesidades de subsistencia, para asegurar la reproducción de la mano de obra familiar que es uno de los factores básicos de la producción. Esta subsistencia refiere a la utilización directa de los recursos que brinda el medio natural y también a aquellas estrategias que posibilitan su inserción en el mercado vendiendo su producción y adquiriendo lo que no produce.

Es de gran interés para nosotros analizar en estas formas productivas los procesos de diversificación económica y su rol en las estrategias de vida desarrolladas por los pastores. La noción de estrategia de vida implica reconocer que no sólo es necesario contar con los factores básicos de la producción, tierra, trabajo y capital, sino también una serie de elementos indispensables para el éxito de la explotación como ser información, redes sociales, identidad, etc., los cuales influyen fuertemente en la toma de decisiones sobre el curso del proceso productivo.

## ATENUANDO EL RIESGO: LAS ESTRATEGIAS PRODUCTIVAS

### *El manejo de los animales: el ciclo pastoril de las llamas*

El ciclo pastoril anual es diferente para las llamas respecto del de las ovejas<sup>2</sup>. Los rebaños de llamas son manejados con una cantidad de animales que oscila entre un mínimo de 25 y un máximo de 50<sup>3</sup>. De diciembre a marzo las llamas pastorean en el bajo, en los alrededores del poblado y en el ciénago, a una altura de 3.750 m.s.n.m. En abril comienzan a ser subidas hacia las zonas de altura intermedia, unos 4.000 m donde se hallan los primeros puestos de pastoreo y algunas familias poseen directamente sus casas. Hacia junio-julio se las libera de todo control humano, ya que los rebaños pacen solos, volviendo por las noches a los corrales del puesto o quedan sueltas cerca de los corrales de las ovejas. El motivo de esta situación está relacionado con la parición de las ovejas y el gran cuidado que sus crías requieren.

Las llamas llegan a pastar en zonas de una altitud aproximada a los 4.200 m.s.n.m. Esta situación se produce hasta diciembre, mes en que son conducidas hacia las zonas bajas por los pastores, volviendo al ciénago a pastorear. Por lo tanto, consideramos que el control sobre los rebaños de llamas es mucho menor respecto del pastoreo realizado con los ovinos. Esta situación podría estar determinada por las características etológicas de la especie y su adaptación a un medio ambiente tan particular.

El aprovechamiento de la llama en Miyuyoc está dado por la utilización de la carne para consumo propio de las U. D., máxime teniendo en cuenta su actual no aceptación para consumo ya que "...ni en Iturbe ya la quieren. Antes nos compraban, pero ahora llega el camión (frigorífico) y trae carne de vaca desde Humahuaca o desde Jujuy misma" (F.C.) (Pagliaro 1995:57).

La utilización de las llamas para carga no tiene actualmente mayor importancia, ya que no se realizan viajes itinerantes de intercambio. Las provisiones de "mercajería" (fideos, aceite, frutas, harina, yerba, etc.) se realizan a través de vendedores que pasan cada dos o tres días por el pueblo en camionetas, cumplimentando los encargos realizados anteriormente. Cuando hay que realizar algún transporte de mercancías se hace con burros. Estos no son demasiado largos pues tienen como destino generalmente a Iturbe localidad distante a 15 km. Hacia allí se trasladan no sólo

por cuestiones comerciales sino también para realizar gestiones administrativas, pues el distrito Miyuyoc está bajo jurisdicción de la Municipalidad de Iturbe.

El apareamiento de los animales está controlado por los pastores. El *echor* debe ser un animal sano, de color parejo y tener una contextura física adecuada (muslos fuertes y anchos, cuello y cabeza erguidos, parecen ser los determinantes físicos seguidos) y un comportamiento normal, es decir que no sea “arisco o mordedor...”. Similar procedimiento se sigue con las hembras fértiles para su elección, de las cuales tratan de asegurarse en lo posible, la preñez y el nacimiento de una cría anual.

La señalada de animales tiene tanto para llamas como para ovejas un carácter ritual y fortalece los lazos de pertenencia a una familia. La propiedad de los rebaños es referida a las mujeres de la familia, pero esta ceremonia sirve para recordar que la verdadera dueña de los animales y los frutos de la tierra es la Pachamama. En ella se invita a participar a parientes y amigos, a los que se agasaja con el carneo de una llama. El corazón de la llama carneada es enterrado en el corral o en algún lugar propicio según la familia. Antes de marcar los animales se los adorna con lanas de colores cosidas a las orejas. Muchas veces se hacen casamientos de animales y siempre se les da de beber el mismo tipo de bebida alcohólica que consumen las personas (vino o cerveza). Finalmente se ruega por el “multiplico” de la hacienda y porque no haya desgracias en el seno de la familia.

Las llamas a diferencia de las ovejas y por su adaptación al ambiente se adecuan a las diferentes pasturas ofrecidas estacionalmente en espacios diferenciados. Esta adaptación biológica coincide con el manejo a que son sometidas por parte de los pastores, siendo esta relación uno de los elementos principales de contacto entre condiciones ambientales y prácticas sociales que hemos observado en Miyuyoc.

### *El ciclo pastoril de las ovejas*

Los movimientos estacionales de las ovejas siguen patrones diferentes respecto de los de las llamas. El tamaño de los rebaños oscila entre un mínimo de 30 y un máximo de 100 animales. Desde diciembre y hasta abril los animales pastan en el bajo, a unos 3.750 m.s.n.m. Hacia mediados de abril comienzan a subir hacia los puestos de altura a más de 4.000 m, zona en la que pastan hasta julio, momento de gran escasez de pastos y de fríos intensos, por lo cual descienden hacia los alrededores del pueblo para preparar las festividades de la Pachamama y utilizar los potreros que dejaron sin usar desde el verano. En setiembre vuelven a subir los pastores con la hacienda hacia los puestos, para permanecer allí hasta diciembre, mes en que vuelven a bajar, trayendo consigo también a las llamas (Pagliaro 1995:61).

Al igual que en el caso de las llamas, el apareamiento de las ovejas es dirigido. Para ello se toman medidas similares como las ya descritas con aquellas, en lo referente a los aspectos fenotípicos y comportamentales. El apartado de machos es la forma más usual en el control del empadre.

Las crías nacen en julio, época de escasez de pastos y grandes fríos, por lo que se produce un alto porcentaje (según el año puede rondar entre un 30 a un 50 %) de muertes de crías. Estas muchas veces tienen que ser amamantadas por los pastores, requiriendo generalmente la totalidad de la mano de obra disponible en la familia.

En esta época se provee de forraje a las hembras que han parido y a los animales más débiles, al menos durante unos dos meses. Si el forraje alcanza, también es suministrado alternativamente al resto del rebaño, quedando esta situación limitada a la producción propia del mismo. Sólo eventualmente se compra forraje ante situaciones climáticas excepcionales que lleven a una necesidad imperiosa de suministrarlo en gran cantidad. Ante estas condiciones, no todas las U.D. disponen del dinero necesario para realizar tal gasto, sufriendo grandes pérdidas en el número de cabezas que componen el rebaño.

### *La ocupación del espacio*

El pastoreo de Puna requiere un uso del espacio y recursos energéticos muy especializados. Debido a las condiciones ecológicas de la zona son necesarias grandes extensiones de tierra para mantener los rebaños. Como mínimo se plantea el tener acceso a dos nichos ecológicos que brindarán la provisión de pastos para el ciclo anual. Ellos son las vegas altoandinas, de estación seca y las estepas de pastos temporarios de la estación húmeda (Merlino y Rabey 1988).

El control del espacio en estas tierras, que son fiscales<sup>4</sup>, tiene que ver fundamentalmente con la presencia y la pertenencia al lugar. Ser de allí ya da derechos a poseer tierras de pastoreo y hacienda, las cuales son atribuidas a los niños desde su bautismo, para que "...váyase haciendo de a poquito el rebaño..." (C.C). La distribución de tierras tiene relación directa con el número de animales que se poseen. Tal distribución comienza en el seno mismo de la familia y la comunidad realiza los arreglos especiales de cesión o cambios en la posesión, así como el cuidado de los límites de las tierras de pastoreo con otras comunidades. Esta tarea recae sobre el Comisionado Rural (o Juez de tierras como lo llama la gente), cargo unipersonal y electivo, quien interviene directamente en la solución de pleitos sobre tierras. Además gestiona el pago de Marcas y Señales a la Oficina de Rentas de Jujuy, coordina las fechas de bañado de la hacienda y organiza anualmente el rodeo de burros.

Existen dos formas de control de recursos en Miyuyoc: por un lado el doméstico y por otro el comunitario. Estas formas están delimitadas claramente, aunque en la práctica puedan superponerse y en la mayoría de los casos complementarse.

El control doméstico de los recursos se ejerce sobre la vivienda, corrales, rastrojos y terrenos aledaños a aquella, muchas veces delimitados por paredes de adobe o pirca. También quedan bajo control familiar los puestos de altura, corrales y sectores de pastoreo aledaños al cerro, que le corresponden a la familia de acuerdo al tamaño del rebaño y a la ocupación histórica de los mismos.

El control comunitario regula el acceso a: caminos, acequias, sendas de acceso a tierras de pastoreo, las "pampas" de pastoreo (en el cerro) y los frutos de recolección y caza.

La ubicación de recursos primarios la hemos dividido entres sectores ambientales: el abra, el cerro y el nevado.

El abra:

En el abra se ubica la residencia permanente de la familia a una altura de 3.750 m.s.n.m . En ella se poseen la vivienda, pozo de agua, corrales, potreros y rastrojos. La estadía aquí con la hacienda es de diciembre a abril y de agosto a septiembre. En el primer período se realizan gran cantidad de tareas, además del cuidado de los rebaños, los cuales pastorean en tierras aledañas a la vivienda, en los potreros y el ciénago. Se esquilan los animales, se hila y se vende la lana a tejedores e intermediarios. Se carnean animales para elaboración de charqui (como provisión para el momento de subir a los puestos). Se cosechan y trabajan los rastrojos y se baña la hacienda. En la estadía de agosto y septiembre, cuando se baja sólo con las ovejas, se atienden sus pariciones y se inicia el ciclo agrícola con el trabajo de la tierra y la limpieza de acequias. La casa principal es además la que monopoliza las actividades rituales: carnaval, señalada, ofrendas a la Pachamama, etc. Cada familia posee un santo para los animales y una virgen de la que son devotos y agasajan en una fecha particular.

El cerro:

Los puestos ubicados en el cerro poseen radios de acción de territorio con eje en el puesto de pastoreo, ubicados a alturas intermedias (de 3.900 a 4.100 m); suelen ser recorridos por los pastores durante un día, saliendo con el ganado alrededor de las ocho de la mañana y volviendo a las cinco de la tarde. A esta altura se ubican puestos utilizados durante gran parte del año (excepto en verano y de julio a septiembre) y desde ellos se tiene acceso al escalón superior donde se encuentran las vegas de altura. En estos puestos del cerro, las residencias son largas (de 30 a 60 días) de acuerdo a la disponibilidad y acceso a los recursos que se posean. Por lo general estos puestos tienen *kancha*, rancho, corrales y algunas veces porteaderos para las llamas.

El nevado:

Los campos de mayor altura de la zona que conforman el pastizal altoandino (hasta 4.300 m.) en el cual se encuentran vegas permanentes (Ruthsatz y Movia 1975) son de libre acceso y no se detentan sobre ellos derechos posesorios, salvo para los puestos propiamente dichos. Los puestos de pastoreo en estos lugares son considerados "paradores", en los cuales se duerme al aire libre y muchas veces no se poseen corrales para encerrar las ovejas. No pudimos confirmarlo en nuestra estadía, pero el acceso con las ovejas allí sería diario desde el puesto ubicado en el cerro, precisamente por no tener corrales donde encerrarlas, por lo tanto sin pernoctar allí.

Las actividades realizadas aquí por los pastores son mínimas (cocinarse y proveerse de agua) y tienen que ver con el cuidado del ganado y si la ocasión lo permite, cazar vicuñas.

Estos campos son fundamentales para el pastoreo en las épocas de mayor sequía: julio, cuando pastorean ovejas y llamas y agosto-septiembre cuando pastorean sin cuidado humano las llamas. Las estadías de los pastores en estas alturas son cortas, de 15 a 30 días como máximo, durante el mes de julio, aunque como ya dijimos se tiene acceso a ellos muchas veces durante todo el invierno, en salidas efectuadas desde los puestos ubicados en el cerro. A estos puestos llegan 1 ó 2 miembros de la familia solamente, pues la estadía es corta y el cuidado está concentrado en las ovejas; cuando éstas son descendidas al abra se requiere la presencia de otro miembro de la familia que colabore en el arreo.

### *La explotación de forrajes naturales ubicados a diferentes alturas*

El acceso a las diferentes ecozonas está directamente vinculado a la mano de obra disponible dentro de la unidad doméstica para el cuidado de los animales, su traslado y a las disponibilidades de tierras de pastoreo. Estas pueden pertenecer a la familia o ser utilizadas a través de algún acuerdo especial con un pariente o vecino. De aquí podríamos hipotetizar (tentándonos a la búsqueda de ideales inexistentes) un cierto equilibrio entre el número de miembros de la familia, las tierras disponibles y la cantidad de animales que se poseen, hipótesis rápidamente descartada por nosotros al conocer la complejidad e inestabilidad de los grupos familiares analizados en nuestra investigación. Estas condiciones plantean una gran irregularidad en el desarrollo del proceso de trabajo ya que es usual la no realización de algunas tareas ante la restricción de alguno de los factores básicos de la producción, como por ejemplo la esquila o el trabajo en la huerta ante la falta de mano de obra.

En Miyuyoc el piso Puneño abarca el abra (3.750 m.s.n.m.) donde se ubica el pueblo, el cerro (4.100 m.s.n.m.) y los primeros puestos de pastoreo, correspondiendo a la estepa arbustiva con presencia de tolares y gran parte del suelo desnudo y pedregoso.

Por lo expuesto podemos afirmar que el proceso productivo pastoril altoandino está estrechamente ligado a las condiciones naturales del medio, el cual con la tecnología que manejan los pastores es muy difícil de transformar.

### *La movilidad estacional*

Una condición importante para el desarrollo de la actividad pastoril andina son los movimientos estacionales del ganado para posibilitar el acceso a los diferentes pisos ecológicos. Dicha actividad está determinada por la variación natural de forrajes en el altiplano y por las necesidades estacionales. Esta situación ejerce una fuerte influencia en la vida de los pastores, la cual adquiere ribetes particulares, determinando un patrón de asentamiento móvil, pues la dispersión es adaptativamente ade-

cuada para las extensiones de pastizales que requieren los rebaños.

De esta manera, en el esquema de movilidad anual, los pastores poseen una base residencial donde se halla la casa principal y asentamientos temporarios ocupados con puestos de pastoreo. Además, y en una situación intermedia entre aquellas, podemos encontrar residencias temporarias muy precarias (para refugio breve), en las cuales se poseen corrales para la hacienda pero sin vivienda para los pastores. De aquí se desprende la movilidad periódica de los pastores, la que radica en la explotación de microambientes naturales, con recursos diferenciales que aseguren la provisión de pasturas durante todo el año.

Para la región andina la movilidad espacial debe considerarse no sólo en sus aspectos cuantitativos, sino que deben tenerse en cuenta las características topográficas y ecológicas, las que presentan grandes variaciones en cortas distancias (Yacobaccio *et al.* 1994).

Una característica central del pastoreo altoandino es la movilidad de animales y hombres, apropiándose así de diferentes pisos ecológicos que se hallan a distintas alturas, dando lugar a movimientos “verticales” característicos de las economías de complementariedad de pisos ecológicos. También son muy importantes los desplazamientos horizontales, a través de los cuales se controlan varios ecosistemas naturales ubicados a alturas similares (Merlino y Rabey 1978:67).

En Miyuyoc los movimientos estacionales de animales y hombres (como ya adelantamos) responden al siguiente esquema:

- De diciembre a marzo se ocupa el abra, donde pastan ovejas y llamas (estación húmeda).
- De abril a junio se trasladan al cerro, pastando ovejas y llamas (estación seca).
- De julio a septiembre las llamas pastorean en el nevado, con poco cuidado humano. En este período las ovejas son bajadas al abra (estación seca, con máxima restricción de forrajes).
- De septiembre a diciembre ovejas y llamas pastorean en el cerro (estación seca).

### *Diversificando la producción: rebaños mixtos y agricultura*

Entre pastores la estrategia de la diversificación pasa fundamentalmente por incorporar al rebaño diferentes especies animales, combinación que puede resultar exitosa ante una situación de escasez de alimentos, pues por ejemplo las llamas en la estación seca pueden pastar en las alturas y las ovejas en zonas más bajas sin competir por el alimento.

En este sentido, consideramos que los pastores hacen hincapié en la cría de varias especies de animales, porque al tener requerimientos alimenticios diferentes, se disminuyen los riesgos de una merma en las pasturas. Los diferentes requerimientos de manejo, control y atención durante el ciclo anual, permiten un uso óptimo de la

escasa mano de obra y finalmente, al ser diferentes tipos de animales, también lo son los productos de ellos obtenidos.

En Miyuyoc esta tendencia se plantea en la tenencia, como ya vimos, de rebaños mixtos compuestos por llamas y ovejas. El otro tipo de animales criado en la zona son las vacas, caballos, burros y aves de corral, en menor proporción.

El ganado bovino es cuantitativamente menor respecto del de ovejas y llamas, pero tiene una presencia destacada respecto de las vinculaciones que crea con los centros consumidores, en particular Iturbe.

En verano las vacas son ubicadas en potreros, en los cuales durante el año se dejó crecer el pasto y sólo en algunos casos fueron sembrados con alfalfa. También en esta época las familias que poseen rastrojos ya cosechados permiten que las vacas pasten allí. Los que han hecho quinta en Córdor<sup>s</sup> las trasladan diariamente hasta allí, quedándose algún miembro de la familia en el lugar o dejando el encargo del cuidado a algún amigo o compadre. Hacia principios del otoño se los traslada a los valles próximos de la provincia de Salta, cruzando las Sierras de Santa Victoria. En esta zona establecen relaciones comerciales con los propietarios de los campos, arreglando el pago de un precio mensual por cabeza durante el período de invernada. En esta situación se desligan del cuidado del animal, pasando cada dos o tres meses a pagar el correspondiente canon por el servicio. Hacia fines de noviembre retiran las vacas de los valles y los suben a Miyuyoc y Córdor. Una vez engordados los animales, se trata de venderlos (generalmente faenados) a comerciantes de Iturbe o Humahuaca, pagando con ello alguna deuda por provisión de mercadería o realizando un nuevo encargo.

También es importante la crianza de burros, tarea que ha quedado como una actividad típicamente masculina, ya que los mismos pertenecen siempre a los varones de la familia, aunque éstos estén ausentes y no participen de sus cuidados durante el año. Son un capital material pero poseen un valor simbólico sustancial de la masculinidad dentro del grupo doméstico.

Actualmente los burros esporádicamente son usados para carga, ya que no se realizan caravanas de intercambio al valle salteño ni a la quebrada de Humahuaca. Su utilización está más extendida al transporte de mercaderías desde y hacia Iturbe o Iruya. Además, es importante su función en el transporte de enseres domésticos cuando las familias parten hacia las casas de campo y a los puestos de altura. También son el medio de transporte utilizado por algunos niños para ir a la escuela.

### *Agricultura*

Dadas las características ambientales que hemos descripto anteriormente, podemos afirmar que la rigurosidad del medio determina que los espacios geográficos sean ocupados con un gran conocimiento de las especies animales y vegetales y de acuerdo con su producción primaria específica. Esto ha determinado que en Miyuyoc la actividad agrícola sea escasa: sólo el 30 % del total de U.D. la



practican y lo obtenido se destina íntegramente al consumo interno (ver tabla 1). Dicha actividad está limitada a pequeñas parcelas trabajadas sólo en primavera y verano. Este porcentaje es similar al obtenido por Merlino, en su relevamiento de otra localidad especializada en el trabajo pastoril de la Puna jujeña, Agua de Castilla (Merlino *et al.* 1988:329). En ellas se “hacen” papas, algo de maíz y habas. Las familias que poseen mucha hacienda siembran “alfa” (alfalfa) y utilizan los rastrojos en épocas de escasez de pastos (julio-agosto especialmente). Los potreros suelen estar sembrados con alfalfa y en algunos casos se deja crecer naturalmente el pasto.

En el poblado de Córdor, que se halla a unos 6 km al sur de Miyuyoc, se concentra la actividad agrícola del sector comprendido por el camino que va de Iturbe a Iruya. Allí las condiciones naturales (en especial la presencia de agua) hacen más factible el éxito de los cultivos.

Por esta razón, muchas familias de Miyuyoc van a hacer “quinta” a Córdor, donde se pueden obtener papas, maíz, habas verdes (que dan muy buen forraje), habas comunes y girasol. Como forrajeras se cultivan la cebada y la alfalfa. Además, con la presencia de buena cantidad de agua en el verano, el pasto es muy bueno para el pastoreo de llamas y vacas. Hemos podido observar como se corta para almacenar el pasto hacia principios del otoño para la época de mayor escasez (julio-agosto).

La necesidad de cultivar en Córdor motiva relaciones de diferente tipo con los habitantes de Miyuyoc. Se cultiva la parcela de algún pariente o compadre y se reparte la cosecha de diferentes formas, de acuerdo al arreglo establecido y al tamaño de las familias intervinientes en el acuerdo. Sin haber un arreglo específico al respecto y sin establecerse (por lo menos en nuestra experiencia) relaciones de mediería estables, se suele dividir lo producido en mitades con el poseedor de las tierras que se cultivan. Esto genera una especie de acuerdo mutuo que se perpetúa en el tiempo beneficiando a ambas partes: “...acá (por Córdor) siempre hago quinta... El dueño es un primo de mi señora que está “empleado” (o sea tiene trabajo estable) y sólo vive nomás...” (J.D.M.).

La actividad agrícola está en relación directa con la disponibilidad de mano de obra masculina y el acceso a tierras aptas para ello. El acceso desde Miyuyoc a tierras de cultivo en Córdor puede darse por la posesión directa o a través de relaciones sociales como las descritas anteriormente.

Las UPD que poseen sólo ovejas (ver tabla 1) coinciden con las familias más pobres del pueblo, de las cuales 9 sobre 10 no poseen rastrojos. Esta coincidencia entre UPD pobres y su imposibilidad de poseer producción agrícola, puede ser un índice de alteración de un equilibrio interno propio de las mismas, determinado por la existencia de mano de obra masculina y la posesión de las tierras adecuadas para tal fin.

De aquí que podríamos conjeturar, a priori, una relación directa entre UPD sin cultivos, con rebaños compuestos sólo por ovejas, ausencia de mano de obra masculina y aquellas que están al borde de la subsistencia (ver tabla 1).

Tabla 1:  
Producción Familiar por Unidad de Producción Doméstica

U. DOMESTICA	GRANJA	HUERTA
1	ovejas y llamas	maíz, alfalfa
2	ovejas y llamas	hortalizas
3	ovejas y gallinas	papas
4 *	ovejas	—
5 *	ovejas	—
6	ovejas y gallinas	papas y maíz
7	ovejas y gallinas	hortalizas
8 *	ovejas	—
9	ovejas y llamas	—
10	ovejas, vacas y llamas	—
11	ovejas	papas y maíz
12 *	ovejas	—
13	ovejas y llamas	habas
14	ovejas	—
15	ovejas y vacas	—
16	ovejas, gallinas y llamas	maíz, alfalfa
17	ovejas y llamas	—
18 *	ovejas	—
19	ovejas	—
20	ovejas y gallinas	—
21	ovejas y vacas	—
22	sin datos	
23	ovejas y gallinas	maíz
24	ovejas y llamas	—
25	ovejas y llamas	—
26 *	ovejas	—
27	ovejas	—

Total unidades domésticas con producción agrícola propia: 9, lo que significa el 30% del total.

\* Indica ausencia de varones adultos.

## CONCLUSIONES PROVISORIAS

Nuestra investigación se encuentra en una fase inicial, por lo que sólo podemos brindar algunas conclusiones provisorias. De acuerdo a los objetivos planteados al inicio de este trabajo hemos tratado de describir el proceso productivo pastoril en Miyuyoc, analizando la implementación de una serie de estrategias dirigidas a atenuar el riesgo. Del cotejo de nuestra información con las estrategias más habituales de manejo del riesgo productivo dadas por Browman que hemos descripto al inicio, se presentan similitudes en los siguientes puntos:

- a) El incremento de la capacidad de sustentación está dado en Miyuyoc por el acceso a diferentes ecozonas de pastoreo para evitar el sobrepastoreo y obtener el máximo rendimiento de las pasturas en cada época del año. Esta situación se ve favorecida por la ocupación multiecológica e interdependiente de los espacios en Miyuyoc y Cóndor. En esta última localidad los habitantes de Miyuyoc establecen diferentes niveles de relaciones sociales que permiten al acceso a tierras cultivables y de pastoreo.
- b) La diversificación de la producción se verifica por la composición mixta de los rebaños y la agricultura.  
La tenencia de rebaños mixtos permite la adecuación de la oferta forrajera estacional a los requerimientos de las distintas especies. Por ejemplo: el pastoreo de llamas en las vegas de altura y el de las ovejas en el abra, durante la época más seca (agosto-septiembre).  
Además, los diferentes requerimientos de mano de obra que permiten el manejo de distintas especies (por ejemplo en la época de pariciones) favorecen una optimización de la escasa mano de obra con que cuentan las UPD.  
Con respecto de los productos agrícolas obtenidos, estos son destinados integralmente al consumo interno de la familia.
- c) El patrón de asentamiento y la distribución espacial descriptos determinarían una adaptación a las condiciones ambientales y estacionales que pautan el desarrollo del proceso productivo. El esquema de movilidad planteado presenta matices respecto de las condiciones climáticas, el número de animales, la capacidad de sustentación del área de pastoreo y la mano de obra disponible. Esta situación provee cierta flexibilidad en las condiciones de desarrollo del proceso de trabajo y disminuye el riesgo en particular ante las fluctuaciones climáticas, muy frecuentes en la Puna.
- d) El desarrollo de técnicas productivas especiales para maximizar el rendimiento de los productos se verifica en las tendencias hacia una intensificación en la actividad pecuaria con los ovinos, debido fundamentalmente a:
  - los cuidados brindados a crías y hembras en las épocas de pariciones;

- la necesidad de proveerles forrajes producidos, lo que implica poseer cierta capacidad de almacenamiento y producción de los mismos.

Esta situación contrasta con los requerimientos previstos en las prácticas pecuarias con las llamas, animales con los que desarrollan tareas más extensivas para su producción.

La descripción de las condiciones naturales brindadas muestran que el ambiente en esta zona presenta variaciones altitudinales, que determinan ecozonas específicas en lo referente a humedad, pasturas y ocupación humana. La factibilidad de llevar a cabo con éxito la práctica pastoril se basa primordialmente en el conocimiento que los pastores poseen sobre el medio y los animales que componen sus rebaños, ya que la baja tecnificación (en el sentido de pocas posibilidades de transformación efectiva de los objetos y medios de trabajo) con que aquélla se realiza, determina una gran dependencia de las condiciones naturales. En este sentido consideramos que las UPD adecuan su proceso socioeconómico al medio natural, el cual en la Puna presenta un bajo potencial productivo.

El análisis de las estrategias planteadas creemos puede ser un punto de partida para abordar las relaciones sociedad-ambiente en Miyuyoc, teniendo en cuenta las particularidades del desarrollo de la actividad productiva pastoril que hemos descripto.

#### NOTAS

<sup>1</sup> Sobre el lugar que ocupan las economías domésticas en la dinámica global del capitalismo se presentan básicamente dos posturas: a) la que sostiene una articulación de modos de producción entre el capitalismo y la producción doméstica, y b) la postura que afirma que la producción doméstica ya no constituye un "modo de producción", sino un sector que si bien mantiene cierta especificidad económica propia está subsumido al capital, y que por lo tanto es una parte constitutiva del modo de producción capitalista (Gordillo 1992:45-46).

<sup>2</sup> Todas las referencias sobre el trabajo de campo citadas en este trabajo están tomadas de mi trabajo de Tesis (Ver Pagliaro 1995).

<sup>3</sup> Las cifras sobre cantidad de animales en la Puna dependen de los distintos factores ambientales de cada sector en particular, esta variabilidad podemos apreciarla al contrastar datos de dos sitios alejados entre sí: el sector Peruano y el Argentino. Custred (1977:69) da las siguientes cifras sobre cantidad de animales: en Arequipa, Perú las familias ricas poseen hasta 500 alpacas y de 200 a 300 llamas. Para la Puna argentina, Reboratti (1994:92) considera sobre la base de la tenencia de animales, tres niveles de campesinos. Los pequeños tienen menos de 50 ovejas; los campesinos medianos tienen entre 50 y 150 ovejas, además de manejar rebaños mixtos de caprinos y llamas (no da cantidades) y finalmente el sector de campesinos grandes que poseen rebaños de más de 150 ovinos.

<sup>4</sup> Al no existir una legislación que contemplara dar la propiedad de la tierra a las comunidades que las habitaban, nuestro país optó por la alternativa de convertir en fiscales las antiguas mercedes y encomiendas coloniales. Las luchas de los campesinos puneños por el logro del reconocimiento de sus derechos llegan hasta nuestros días. Una síntesis de esas luchas puede verse en Reboratti 1994:67 y 94.

<sup>5</sup> Localidad vecina a Miyuyoc con gran actividad agrícola. Lo ampliamos en el apartado "agricultura".

BIBLIOGRAFÍA

Archetti, E. y K. Stolen

1974 Tipos de economía, obstáculos al desarrollo capitalista y orientaciones generales de los colonos del norte de Santa Fe. *Desarrollo Económico* 53, (14): 151-179. Buenos Aires.

1975 *Explotación Familiar y Acumulación de Capital en el Campo Argentino*. Siglo XXI. Buenos Aires.

Bocco de Abeya, A.

1988 Contribución al conocimiento del espacio social pastoral. *Cuadernos de Antropología Social* 1 (1): 79-95. Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.

Browman, D.

1974 Pastoral nomadism in the Andes. *Current Anthropology*. 15 (2): 188-196.

1994 Información y manejo de riesgo en los fleteros de llamas en los Andes Centro-Sur. *Zooarqueología de Camélidos* 1: 23-42. Grupo de Zooarqueología de Camélidos. Buenos Aires.

Custred, G.

1977 Las punas de los Andes Centrales. *Pastores de Puna*, pp: 55-85. J. A. Flores Ochoa (comp.) IEP. Lima.

Gobel, B.

1994 El manejo del riesgo en la economía pastoril de Susques. *Zooarqueología de Camélidos* 1: 43-56. Grupo de Zooarqueología de Camélidos. Buenos Aires.

Gordillo, G.

1992 De la articulación a la subsunción. Consideraciones sobre el status de la formas domésticas de producción en el capitalismo periférico. *Cuadernos de Antropología Social* 6:45-80. Instituto de Ciencias Antropológicas. Universidad de Buenos Aires.

Gunderman K, H.

1984 Ganadería Aymará, ecología y forrajes: evaluación regional de una actividad productiva andina. *Chungará*. 12: 99-124. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.

Merlino, R.J. y M. A. Rabey

1978 El ciclo agrario-ritual en la Puna Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 12 (2): 47-70. Buenos Aires.

Merlino, R.J, M. Sánchez Proaño y M. Ozcoidi

1988 Persistencia y transformación del modo de vida andino en el extremo sur de los Andes Centrales. *Recursos naturales andinos*. Separata. Shozo Mazuda, (ed.) Universidad de Tokio.

Pagliari, M.

1995 *La economía pastoril en una localidad de la Puna Jujeña: estudio de su situación actual y perspectivas teóricas para su análisis. El caso de Miyuyoc, Dpto Humahuaca, Ju-*

*juj, Argentina. Tesis de Licenciatura en Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.*

Reboratti, C.

1994 *La naturaleza y el hombre en la Puna*. Proyecto GTZ. Salta, Argentina.

Ruthsatz, B. y C. P. Movia.

1977 *Relevamiento de las estepas andinas del Noroeste argentino*. FECIC. Buenos Aires.

Sahlins, M.

1983 *La Economía de la Edad de Piedra*. Akal. Madrid.

Yacobaccio, H., D. Elkin y D. Olivera

1994 ¿El fin de las sociedades cazadoras?: El proceso de domesticación animal en los Andes Centro-Sur. *Arqueología Contemporánea* 5:23-32. Edición Especial. L. Borrero y J.L. Lanata, (comp.).